

UNA EXCURSION A LOS CAÑADONES DE LA ESTANCIA CARI-LAUQUEN EN SANTO DOMINGO (1)

Por HECTOR S. GAVIO

Entre los días 16 y 20 de diciembre de 1942, realizamos, en compañía del Sr. Angel R. Zotta, una excursión a los cañadones de la estancia Cari-Lauquen, que nuestros consocios, señores Pueyrredón, poseen a 8 leguas de la estación Santo Domingo, F. C. S., partido de General Lavalle, provincia de Buenos Aires, comisionados por el Museo Argentino de Ciencias Naturales, que había recibido una invitación de los propietarios, por mediación del Sr. G. Barreto, que también participó en el viaje. Llegamos a la estancia el mismo día 16 por la tarde, y casi de inmediato comenzamos nuestra tarea.

Acrecentaba el interés de nuestra exploración el hecho de que pocos meses antes, en ese mismo lugar, el Sr. Barreto había obtenido un chorlo migratorio (*Limnodronus griseus scolopaceus*), que resultó nuevo para nuestra fauna, como lo ha establecido el Sr. A. R. Zotta en una nota publicada en el N° 2, vol. VIII, p. 171 de EL HORNERO, y existía la posibilidad de obtener nuevos ejemplares de esa especie para las colecciones de nuestro Museo.

El establecimiento Cari-Lauquen (que significa « agua verde » en araucano) tiene una extensión de 12.500 hectáreas, buena parte de la cual está cubierta por las aguas, que forman grandes lagunas, y las tierras emergidas forman praderas herbosas donde engordan millares de cabezas de ganado.

Las lagunas, aparte de proporcionar buenas aguadas para la hacienda, son objeto de una provechosa explotación — me refiero a la nutria, que allí vive y proporciona excelentes cueros, altamente cotizados en el mercado por su buen pelaje.

El establecimiento puede considerarse como un inmenso criadero, donde estos roedores viven en una libertad vigilada.

Muy interesante resulta la organización de esta industria, por lo racional de su explotación cuanto por el volumen de las operaciones: unos 4.000 cueros por año.

(1) Conferencia dictada en la S. O. P. el 23 de septiembre de 1943.

La caza se hace en ciertos meses del año y en determinados cañadones, reservando otros para cría.

Esta operación se hace por medio de trampas, disimuladas en el juncal, que se cierran al paso de animales adultos, pudiendo pasar sobre ellas, impunemente, los jóvenes, que como es sabido, tienen poco valor comercial.

Los hábitos de estos animales son bien conocidos por la gente del lugar, que conocen los sitios que frecuentan por las hozaduras que se observan en el terreno, y por la presencia de sus excrementos, que tienen un notable parecido a los maníes, en cuanto a forma y coloración.

Ubicada la posición de estos lugares, se colocan las trampas, y como el animal vuelve a ellos, infaliblemente lo capturan.

La mayor tarea de esta explotación la ocasiona la vigilancia de las lagunas, donde los cazadores furtivos, llamados en el pago «nutrieros», hacen grandes estragos, pues se introducen en los cañadones clandestinamente, y cazan, con elementos rudimentarios, nutrias grandes y pequeñas, así como hembras en época de cría, obteniendo cueros de mala calidad que malvenden en los boliches.

Este trabajo de policía lo cumple el numeroso personal de la estancia, distribuido en puestos ubicados en diversos lugares del campo, recibiendo por este servicio una participación en las utilidades que representa varios cientos de pesos, que en algunos casos pasan de mil..., bonificación que, unida a su sueldo, la casa y la carne que diariamente se les proporciona, constituye una remuneración excepcional dentro del cuadro general que presenta nuestro esquilado hombre de campo.

Este bienestar de los servidores se trasunta en el respeto por los superiores y visitantes del establecimiento, por sus ropas de trabajo decentes, el orden de sus viviendas, en las que no falta la radio y luz eléctrica, proporcionada por el ya clásico molinete de viento. Todas estas cosas nos impresionaron muy agradablemente.

La excursión se realizó, como dije, entre los días 16 y 20 de diciembre, de modo que dispusimos de tres días útiles. Con ser tan breve, los resultados están a la vista: obtuvimos 30 ejemplares para las colecciones del Museo, de las siguientes especies: *Totanus flavipes*, *Pisobia melanotos*, *Himantopus h. melanurus*, *Nycticorax nycticorax*, *Pisobia maculata*, *Pisobia bairdii*, *Steganopus tricolor*, *Totanus melanoleucus*, *Ajaia ajaja*, *Euxenura maguari*, *Plegadis guarauna*, *Coscoroba coscoroba*, *Pluvialis dominicus*, *Larus maculipennis*, *Chauna torcuata*, *Casmerodius albus egretta*, *Fulica* sp. *Pseudoleites virescens*

La mayor parte corresponden a ejemplares jóvenes, de los que por lo general carecen los museos por ser más difíciles de obtener que los adultos, ya que para ello, como en este caso, es necesario hacer viajes

distantes, en la época de cría; en cambio los adultos se cazan en todas las épocas y más o menos en todas partes.

La comisión pudo asimismo hacer observaciones biológicas en el terreno, lo que, aparte de las enseñanzas, permitió también obtener numerosas fotografías de ambiente, algunas de las cuales ilustran este trabajo.

Contamos para el éxito con un valor inapreciable como es la experiencia del Sr. Barreto, que si sabe pocos nombres latinos, reconoce a la distancia y al vuelo, y aun por la « forma de encarar el peligro », toda esa fauna, sus características y otros datos que envidiaría más de un naturalista de gabinete.



Coche utilizado en la excursión al Monte Los Patrios.

Otro colaborador no menos importante fué nuestro consocio señor Miguel Comaleras, mayordomo de la estancia, que nos dedicó un día entero, llevándonos en su coche hasta la laguna de Macedo, en la que pudimos observar varias colonias de aves en cría — excursión memorable de la que me ocuparé más adelante. — Cuando no le fué posible acompañarnos, nos facilitó un cómodo coche y un cochero, a todo lo cual se agregan las numerosas atenciones que como dueño de casa tuvo para nosotros, por lo que me complazco, aquí, en recordarlo y agradecersele efusivamente.

El día 16 a la tarde, después de un viaje de 8 leguas desde Santo Domingo, llegamos a la estancia, cuyo edificio principal lo constituye una casa cuadrada como una fortaleza, y en su interior existe un patio, en medio del cual un útil y decorativo aljibe.

Es bueno saber que el agua subterránea de la zona es salada e inapta para la alimentación; por esto se utiliza para ese fin el agua de las lluvias; para la higiene y otros usos, se emplea el agua freática, esto es, de pozo, que es muy salada. En todos los puestos, enormes barriles guardan este buen don del cielo, que al tiempo de almacenado toma una coloración verdosa por los miles de euglenas y otros microorganismos que en ella prosperan, no obstante lo cual no queda otro remedio que usarla.

Frente a la casa, que tiene una hermosa galería, se extiende el parque, de varias hectáreas, con grandes acacias, añosos cipreses y otras esencias. Nada falta en ella, ni la moderna pileta de natación, y como está edificada sobre una loma, se domina una gran extensión del campo.



Canoa tirada por caballo, cruzando el cañadón para ir a la colonia de espátulas y garsas.

Esa misma tarde del miércoles 16 hicimos una breve entrada al *monte Pelusa*, obteniendo una media docena de ejemplares, lo que dió al Sr. Zotta oportunidad de trabajar en salvar las pieles, hasta bastante pasada la media noche.

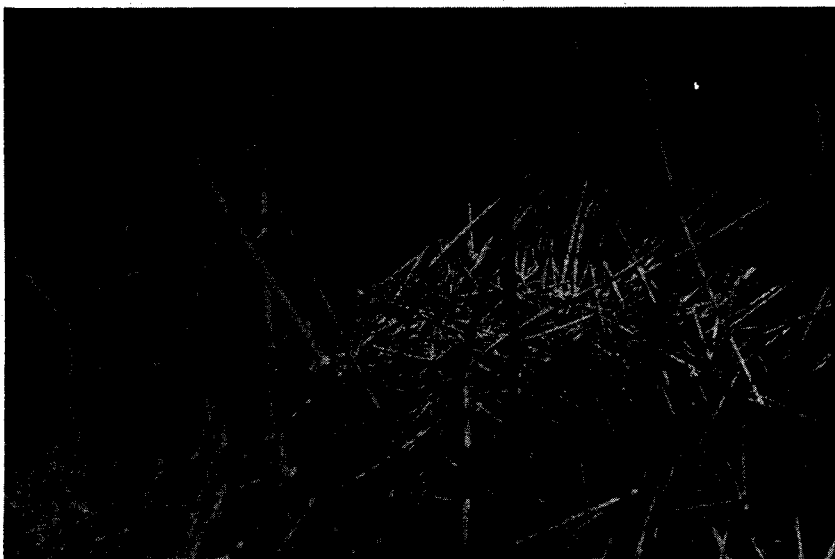
Al día siguiente el Sr. Comaleras nos llevó a la *laguna de Macedo*, situada en la parte más distante de ese gran establecimiento.

Hicimos el viaje en auto hasta donde lo permitió el camino; a partir de ahí lo continuamos en una curiosa combinación, al menos para nosotros, de viaje en bote, a la cincha de un caballo, que navegaba para cruzar pequeñas cañadas, y era arrastrado por tierra, con todo el equipaje a bordo, en los lugares altos, en tanto los pasajeros hacían estas travesías a pie. Así llegamos al puesto de Luis, es decir a la casa del hombre que dirigía esta marcha anfibia.

Antes del almuerzo visitamos una colonia de cuervos (*Plegadis guarauna*), que se habían instalado en un juncal próximo a la casa. Faltan



Aspecto del juncal donde se estableció la colonia de cuervos.



Nido de cuervo, cuyos pichones, ya plumados, lo abandonaron al acercarnos a la colonia.

las palabras para describir todo aquello. Cubriendo una superficie de 50 a 60 hectáreas, hallábanse los nidos de esa especie, cuyos pichones,

ya emplumecidos, abandonaban los nidos, ensayando su primer vuelo. Otros, más pequeños, apoyándose en el denso juncal, desaparecían despavoridos ante nuestra inopinada aparición.

Piénsese que se trataba de cientos, de miles de nidos con 2 ó 3 pichones cada uno, que casi a la vez trataban de huir en la forma descripta, en tanto los padres volaban sobre nuestras cabezas.



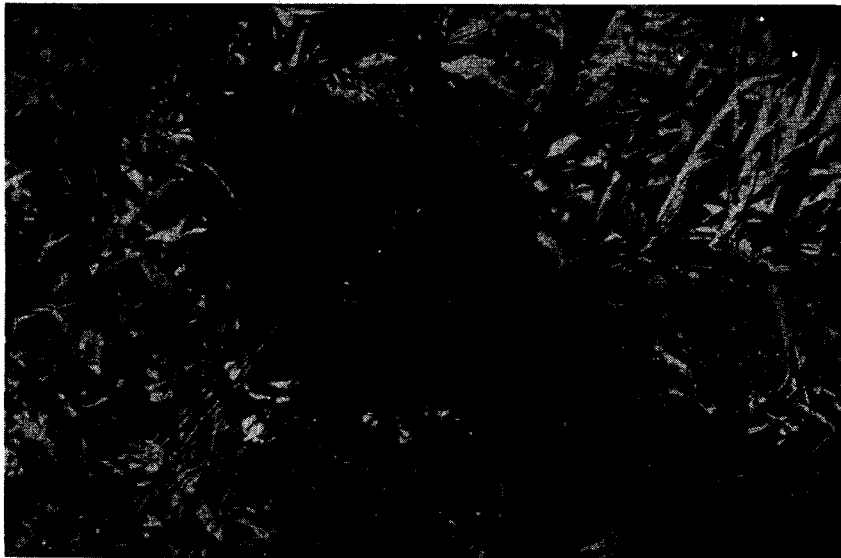
Nido de gaviota con pichón y un huevo hallado en la colonia de cuervos.

Unos pocos nidos de gaviota (*Larus maculipennis*) había, mezclados con los de cuervos, con 2 pichones; otros con huevos y pichón recién nacido, que piaban asustados, uniendo sus voces a la confusión de los cuervos en fuga.

El cuervo hace su nido de junco, a distinta altura: unos a flor de agua, otros a 0,50 m. Es un animal liviano, o por lo menos se debe mover muy poco, porque el junco conserva su forma cilíndrica; no aparece molido y deshilachado como ocurre con los de gallareta al término de la incubación, que también utiliza los mismos materiales.

Había en la colonia numerosos pichones muertos, de distintas edades. Como no había caído granizo en los últimos tiempos, suponemos que el hambre había sido la causa, por abandono o muerte de los padres, tal vez víctimas de algún cazador dañino que los habría sacrificado por el gusto de matar, por cuanto esta especie no se acostumbra a comer en nuestra campaña, gozando su carne de poca o ninguna aceptación.

Regresamos al puesto de Luis, y mientras se preparaba el asado, observamos varios nidos de pecho amarillo (*Pseudoleistes virescens*) contruidos en un grupo de cardo castilla (*Cynara cardunculus*) a orillas del cañadón. Uno tenía 2 pichones emplumecidos con la cabeza aún desnuda. El pájaro había utilizado barro en la construcción, como ya lo ha señalado el Dr. Pereyra (¹), pero en lugar de tener este material en el fondo, aquí formaba como una pastilla de 5 centímetros de diámetro y colocada en la parte anterior del mismo.



Nido de pecho amarillo, con dos pichones ya plumados, contruido en un cardo (*C. cardunculus*). Habían utilizado barro en la construcción.

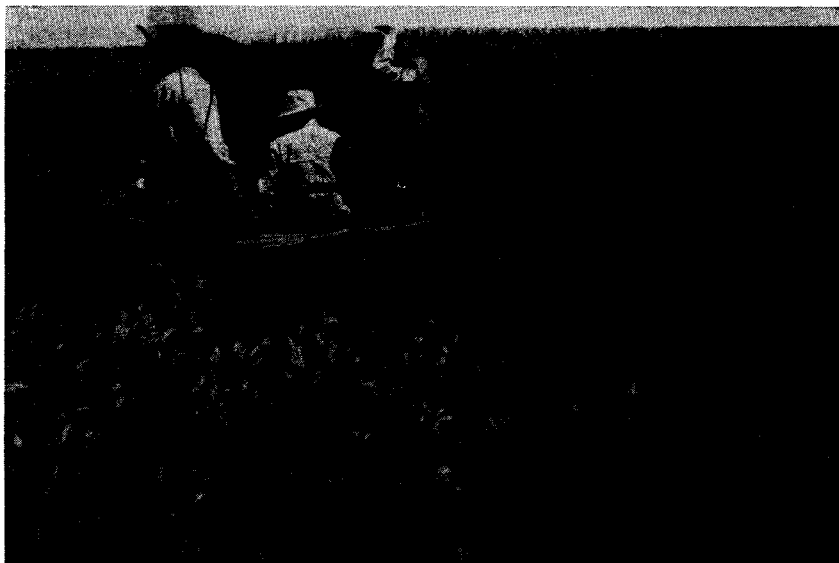
Próximo al nido que describo, que por esa particularidad se recogió para las colecciones del Museo, había otros de la misma especie, pero en cuya construcción no se había agregado ese material, esto es, barro.

En la tarde, después del almuerzo, con el mismo bote, conductor y pasajeros hicimos una visita a una colonia de espátulas (*Ajaia ajaja*) y garzas blancas (*Casmerodius albus egretta*) que anidaban en la laguna de Macedo, formando ambas especies una inmensa colonia, en la que los nidos estaban entreverados.

Antes de llegar al lugar había un juncal medio volteado por las propias aves según se nos informó. Es el trabajo preliminar para hacer sobre los juncos caídos los nidos con el material que llevan de lugares próximos. Sin motivo aparente, la colonia prefirió nidificar algunos

(¹) PEREYRA, Dr. José A. — Aves ribereñas de la Provincia de Buenos Aires.

cientos de metros más adelante, a donde llegamos a bordo de nuestro vehículo anfibio, tirado por un robusto caballo, que con el agua a medio costillar avanzaba no sin dificultad por aquella maraña de juncos, removiéndole las aguas hediondas.



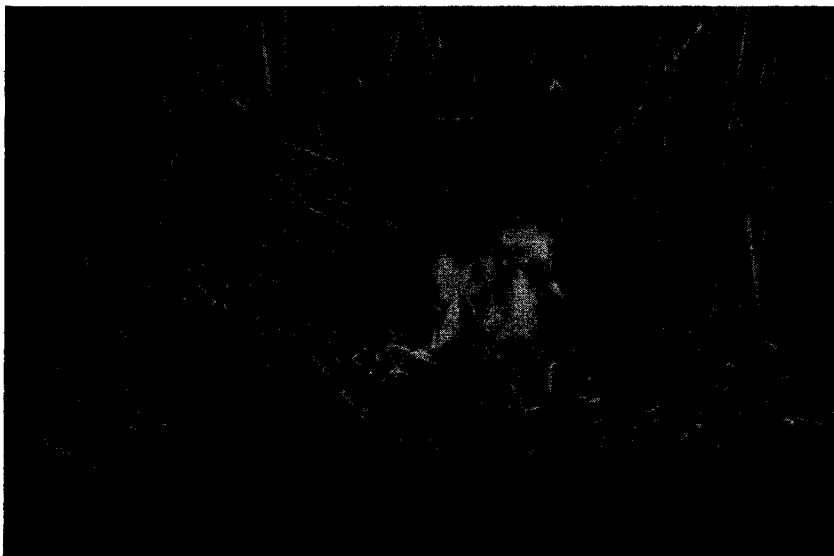
Excursionistas embarcándose para atravesar una cañada.

Es curioso observar los movimientos de estos caballos baquianos cuando marchan por los cañadones. Aunque no se puede ver a través de las aguas turbias, se adivina que levantan notablemente las patas para no enredarse con la maleza.

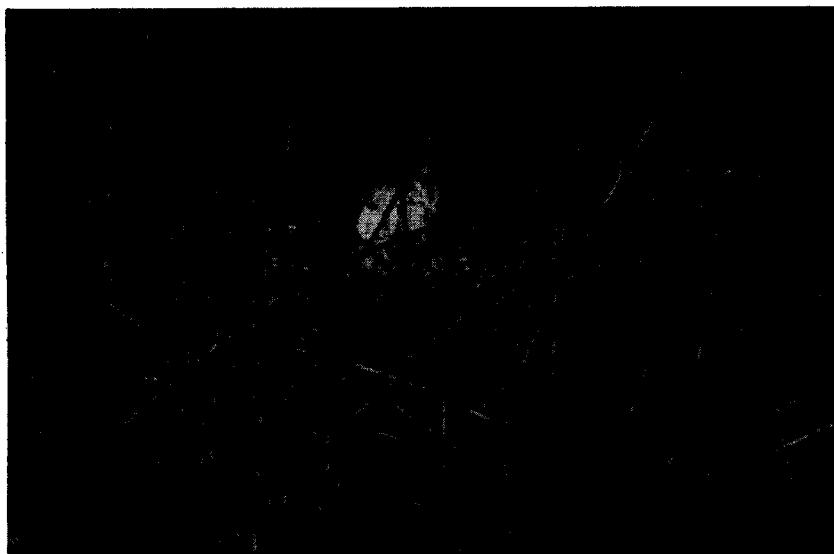
Poco a poco fueron apareciendo los primeros nidos. Aquí el espectáculo era más agradable que el ofrecido por los cuervos, pues los pichones, mucho más mansos, se dejaban observar y fotografiar, especialmente los de garza blanca, que apenas se inquietaban con nuestra presencia, y algunos, ya bastante emplumecidos, continuaban dormitando.

El desarrollo era variado; unos totalmente blancos, otros todavía sin plumas. La piel de las garzas jóvenes, en las zonas aptérides, es de color verde, y el pico, amarillo. En todos los nidos había 2 pichones, rara vez uno. Ningún nido tenía huevos. En los de espátula había 3 pichones — a veces, 2, nunca más de 3. — La piel de los pichones, el pico y las patas, son de color rosado, lo mismo que los canutos. Los más grandes trataban de huir, pero no en la forma ruidosa y precipitada de los cuervillos. Entre tanto, los padres volaban a baja altura sobre nuestras cabezas, oyéndose el grito áspero de las garzas y el batir de miles de alas.

Los nidos se contaban por millares, distantes 3 a 4 metros unos de los otros; la altura variaba, en general, a 0,60 m del nivel de las aguas.

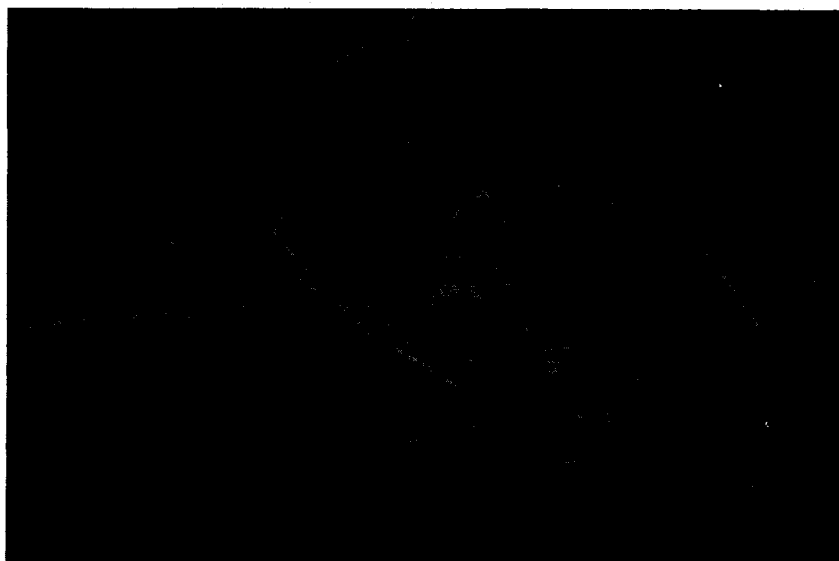


Pichones de garzas, mucho más tranquilos que los cuervos y espátulas.

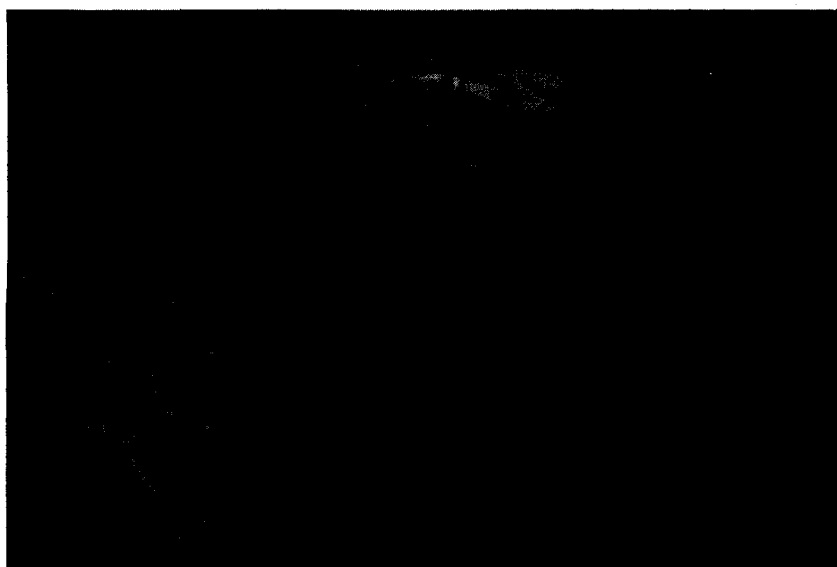


Nido y pichones de garzas.

Cuando entramos al cañadón, huyó un pichón de garza bruja (*Nycticorax*) por entre los juncos, perdiéndolo de vista. Después de recorrer



Pichones de garzas.

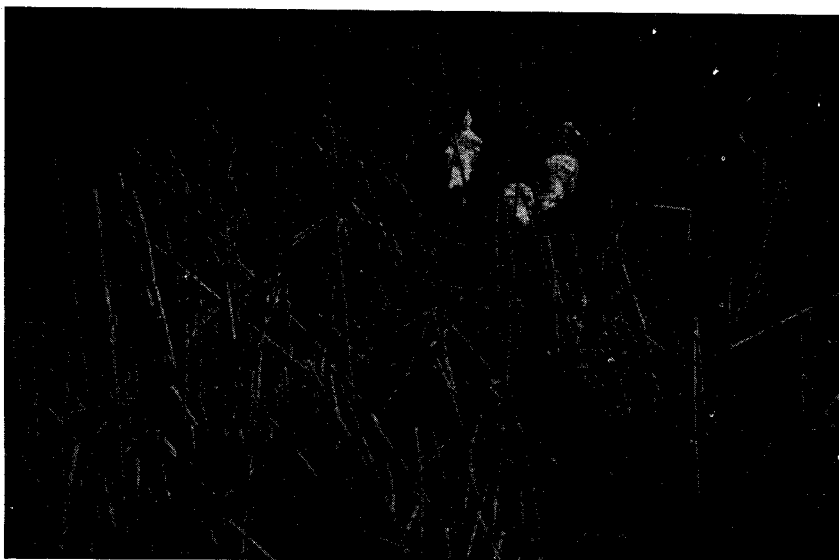


Nido y tres pichones de espátula, que huyen al acercarnos con el bote.

unos centenares de metros, dando muchas vueltas con el bote, pues el conductor elegía los claros entre la vegetación, para facilitar la marcha



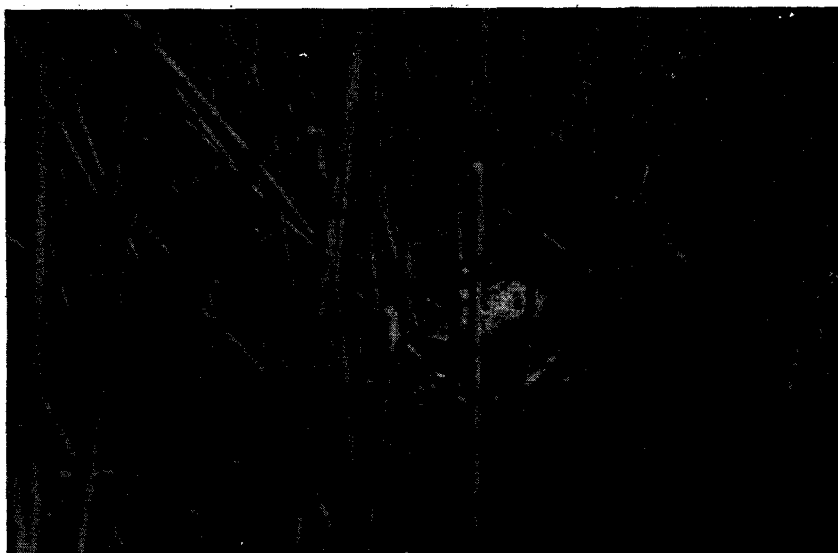
Nido de espátula con 3 pichones más jóvenes que los anteriores



Pichones de espátula disponiéndose a abandonar el nido.

del caballo, volvimos a encontrar nuevamente al pichón de bruja, todo mojado, tratando de pasar inadvertido, en un nido de garza blanca, en el que había pichones de pocos días.

Puede verse en la foto la actitud del fugitivo, que después de posar, capturamos, engrosando el número de ejemplares que habíamos ido recogiendo.



Nido de garza con un intruso pichón de garza bruja o zorro, que después de huir volvimos a hallarlo en la forma que denota la foto, agachado, tratando de no ser advertido.

Este episodio produjo en nuestro baquiano — el puestero Luis — una extraña reacción. Entre risueño y melancólico repitió: « Pobre zorro — tal es el nombre que le dan en el lugar; — cuando el destino quiere perderlo a uno, es al ñudo que dispare ».

Es extraordinaria la vitalidad de esta especie. Dos veces fué dejado por « muerto » en la bolsa, y hubo que matarlo una última y definitiva vez. A cada una de estas operaciones, nuestro baquiano volvía a su estribillo: « pobre zorro, es al ñudo con el destino... », etc., palabras que terminaban en una explosión ruidosa. Tal vez identificaba su destino a la del astuto y, en este caso, desdichado zorro.

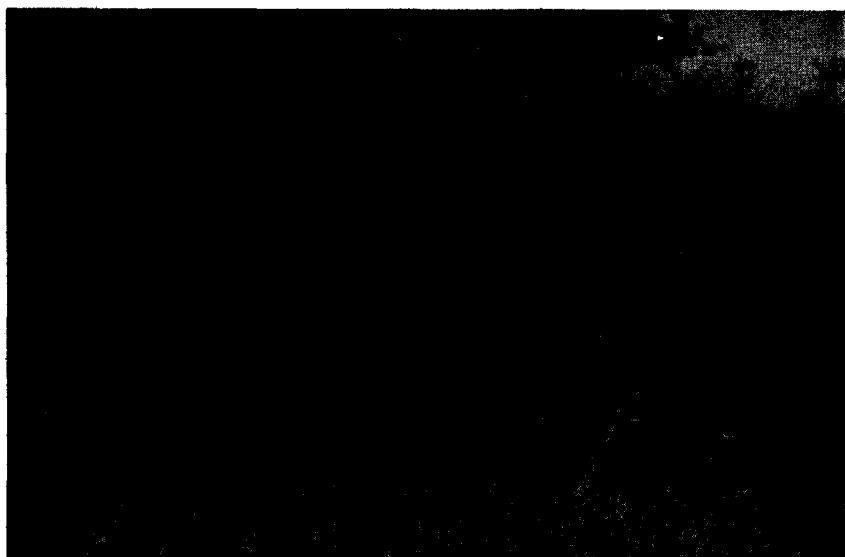
Durante el regreso, en los trechos que debíamos hacer a pie, buscábamos nidos de cachirla, *Anthus luteceus*, que lo hacen en los *carcagüesales*, término que aprendimos en esa ocasión y lo usa el hombre de campo para designar los lugares donde el agua de las lluvias se acumula y el pisoteo de la hacienda forma hoyos, cuyo reborde, seco y endurecido, determina una seria molestia para la marcha a pie o en vehículos, por los barquinazos que produce. Hallamos varios nidos de esa especie, con 5 huevos, y otros con 5 pichones.

La tarea para el señor Zotta, esa noche y a la mañana siguiente, fué abrumadora, pues recogimos 15 ejemplares, la mayor parte jóvenes,

y 2 espátulas adultas, una de las cuales tenía el estómago repleto de pescaditos del millón (*Cnesterodon* o *Fitzroya*), y la otra, totalmente vacío.

Se empleó la mañana del día 18 en cuerear los ejemplares obtenidos el día anterior, y por la tarde hicimos una excursión a « Los Patrios », un monte que está en una isla dentro del campo, para llegar al cual utilizamos un coche de tracción a sangre, que el Sr. Comaleras puso a nuestra disposición, pues él debió atender ese día obligaciones de su empleo.

El citado monte ocupa una región alta del establecimiento, sobre albardones arenosos que tienen algo más de 2 m. sobre el nivel de los cañadones que lo rodean, y está formado principalmente por talas (*Celtis spinosus*), a los que se hallan asociados hermosos ejemplares de coronillos (*Scutia buxifolia*) y otra ramnácea, la *Colletia spinosissima*, conocida en casi toda la provincia con el nombre de brusquilla.



Asociación del monte Los Patrios. De izquierda a derecha. Tala, coronillo y brusquilla.

Estas especies forman en ciertas partes, isletas tan densas que a su sombra reina una oscuridad casi total, aún en pleno día, lugares a los que se llega arrastrando, por entre la densa ramificación baja y espinosa, ofreciendo un seguro refugio a muchas especies.

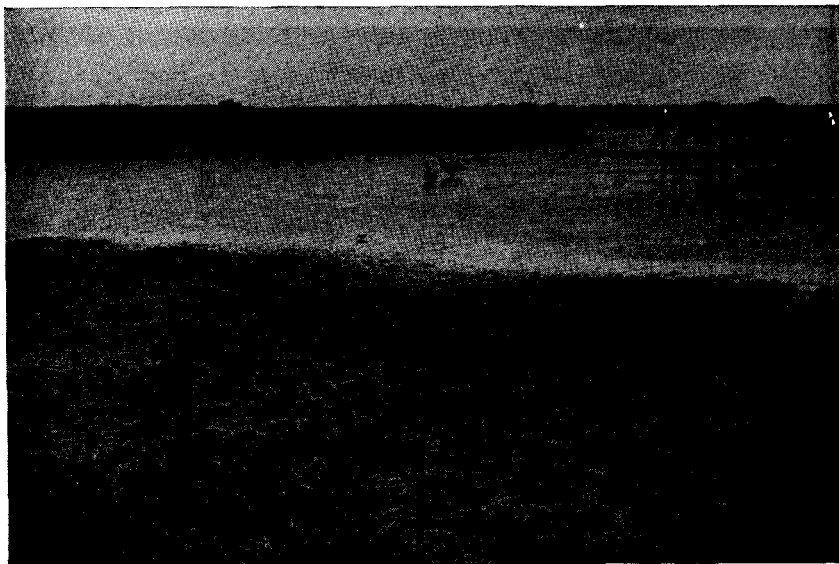
Es el lugar predilecto del zorrino. En las copas abundan las palomas bumbunas (*Leptoptila verreauxi*), pechos amarillos, chimangos, etc.

El nombre de Los Patrios, con que se conoce el monte, tiene origen histórico, según nos explicó el Sr. Comaleras. Allí acampó la caballada de Mitre, cuando la revolución del año 1874, Este jefe desembarcó en

General Lavalle y marchó hacia la Capital, siendo vencido en La Verde por el comandante Arias. La caballada del Estado recibía el nombre de *patrios*, desde 1831; antes de esa fecha llamábanse *reyunos*.

Es tiempo que digamos algo del cañadón a cuya exploración dedicamos todo el día 19, víspera de nuestro regreso.

Este término no figura en el Diccionario de la Academia. En otros diccionarios no académicos, lo aceptan como americanismo para señalar « terrenos bajos entre dos lomas o cuchillas ».



Aspecto de una cañada con juncos, duraznillos y una pareja de chajá. Grandes bandadas de chorlos viven en las orillas. En la foto se ve uno

El cañadón es un inmenso depósito de aguas pluviales, poblado por juncos en su interior. Próximo a las orillas, pero en parte sumergidos, se alinean los tallos tiesos y sin ramas de los duraznillos (*Solanum*). Sumergido en las aguas vive el *Potamogeton*, *Ceratophyllum*, y, formando una capa verde y continua sobre la superficie, riccias, lentejas de agua y salvinias.

Circunda el cañadón un espejo de agua libre de plantas flotadoras, bordeado por la orilla fangosa, pisoteada por la hacienda, lugar preferido por los chorlos, de los que obtuvimos 7 especies.

Los campos próximos a los cañadones son bajos, inundables, y el suelo es salado; allí prospera la *Sida leprosa*, hermosa malvácea de flores amarillas, cuyas semillas encontramos en el contenido estomacal de algunos chorlos.

Las aguas de estos cañadones drenan por un sistema de canales realizados por la Dirección de Hidráulica de la provincia de Buenos Aires. Con la tierra extraída en su construcción se ha hecho el camino carretero que conduce al pueblo de Santo Domingo.



Recogiendo un tero real en un cañadón con muchos durasnillos.

Volvimos a encontrar allí las mismas especies de los días anteriores, teniendo en esa oportunidad el primer y único encuentro con una bandada de 6 ó 7 chorlos del género *Steganopus tricolor*, hermoso charádrido de pecho blanco, que a la distancia semejan pequeñas gaviotas, no sólo por la coloración sino por nadar con casi todo el cuerpo fuera del agua, como aquéllas. Parecen juguetes de celuloide, o mejor barquitos de papel. Giran como éstos cuando los toma un remolino de viento, al mismo tiempo que buscan su comida, picando la superficie a derecha e izquierda en forma repetida y rápida. Imaginémoslos seguir desde una altura los movimientos ágiles y acompasados de varias parejas que ejecutan las figuras de un minué, con sus reverencias y pases de compañera, y tendremos la imagen más aproximada de aquella breve escena, que nos produjo imborrable recuerdo, manteniéndonos suspendidos por su gracia y originalidad, y a la que interrumpió el disparo que nos proporcionó 3 ejemplares. Son muy mansos, y nos permitieron acercarnos lo suficiente como para no perder detalle de sus movimientos.

Obtuvimos además un pichón de Chajá, «singular especie por su talla y fortaleza» y por la solemnidad de su marcha; diríase que camina «con paso de senador».

Metidos en el agua, sobre sus largos zancos, o por la playa que rodea los cañadones, miles y miles de chorlos de varias especies y teros reales, entregados a su única ocupación, comer y comer, cubrían grandes superficies; nunca una discordia, persecución o lucha entre ellos.

Cuando nos aproximábamos mucho, levantaban el vuelo los elegantes *Totanus*, emitiendo dos o tres notas muy eufónicas, en tanto que las diminutas *Pisobias* continuaban su tarea indiferentes ante nuestra presencia, que apenas interrumpían con un breve vuelo cuando hacíamos un disparo.

A 100 ó 200 m de la orilla, ya en la parte alta, estaban los dominios del *Pluvialis dominicus* o chorlo pampa, que aparecía en individuos aislados o en pequeños grupos; menos movedizos y elegantes que los otros, en actitud indiferente, nos miraban pasar.

De regreso, en un campo alto, cazamos una cigüeña adulta. En su estómago hallamos una rata de campo próxima a ser madre de 5 ratoncitos; 3 huevos de perdiz chica muy incubados; una víbora de las llamadas de cristal, cuya cola frágil es un medio de defensa. El reptil atacado va dejando al animal predator trozos de su cola y aprovecha el desconcierto que el hecho produce, para alejarse de su perseguidor. En el caso comentado, de nada le valió el ardid, pues el cuerpo del reptil y varios trozos de la cola estaban en el estómago de nuestra cigüeña, mezclados con restos indeterminables de insectos, élitros de gorgojos y porciones quitinosas de Dípteros (coleópteros acuáticos).

Por la tarde de ese día obtuvimos un ejemplar joven de cisne o ganso silvestre (*Coscoroba coscoroba*). La pareja, seguida por media docena de pichones, estaba por entrar al juncal, distante unos 60 metros de la orilla, cuando un tiro certero mató al pichón que cerraba la marcha.

Como es natural, hubo que « arremangarse » moral y materialmente para sacarlo del agua; tarea no exenta de dificultades, no tanto por la profundidad de las aguas, como por la vegetación que allí llaman « camalote », designación que comprende a toda planta sumergida o flotadora, y en particular a la *Jussiaea*, Oenoterácea de grandes flores amarillas. También recibe ese nombre vernáculo el *Potamogeton* y el *Ceratophyllum*. Esta última, de hojas duras y ásperas, produce una sensación dolorosa en las piernas desnudas, a poco que uno se interne en el cañadón.

Como me correspondió buscar el ejemplar cazado, puedo asegurar que sólo el amor propio me hizo avanzar hasta el lugar donde aquél flotaba. Hundido en el barro, sintiendo ese roce áspero y cortante de la vegetación, y la posibilidad de meterme en algún pozo disimulado por las aguas turbias, hacía la marcha lenta y, por qué no decirlo, angustiosa. El peón que nos acompañaba, muy solícito y voluntarioso para todo, no hizo la menor señal de acometer la empresa, y desde la orilla,

como baquiano del lugar, nos instruí sobre la manera de salvar las dificultades que se iban presentando.

Con todo, caza y cazador volvieron sanos y salvos a la tierra firme.

La posibilidad de hallar pozos no era un producto de la imaginación. Es sabido que durante las grandes sequías los cañadones quedaron en seco, y los pobladores hicieron « jagüeles » en esas vastas zonas para procurar agua, jagüeles que al producirse las lluvias normales quedaron cubiertos, constituyendo un peligro para el que se aventura en esos andurriales.

Conformes con las experiencias y resultados del día, esperamos el día siguiente, en que emprendimos el regreso, esto es, el 20 de diciembre.

En el camino, como saliendo de la historia, nos cruzamos con la « diligencia » que hace el recorrido entre Santo Domingo y el pueblo de Ajó.



Diligencia que hace el servicio entre las estancias, servicio muy estimado durante el invierno, por ser el único medio de comunicación con Santo Domingo. Entre otras cosas se encarga de la distribución de correspondencia. Foto tomada en el camino de regreso.

La diligencia es el único medio de comunicación de esa comarca durante el invierno; transporta pasajeros, carga y reparte la correspondencia. Toda una evocación del pasado argentino, remota y presente.

He referido en forma anecdótica los episodios más destacados de nuestro viaje. La grandiosidad de los espectáculos presenciados requeriría la pluma de un profesional que los animara.

Espectáculos que fuera de nuestra tierra, difícilmente pueden verse, en lugares de una belleza escénica incomparable, cuya conservación

nos interesa para que las futuras generaciones conozcan el paisaje pretérito de la patria, antes y durante la época de sus grandes acontecimientos históricos.

El material recogido, preparado en su mayor parte en el terreno por el Sr. Zotta, quien además lo ha clasificado, está a disposición de los señores consocios que quieran observar

Réstame a agradecer nuevamente a los señores Pueyrredón todas las facilidades y atenciones acordadas por intermedio del señor Comaleras, ya citado, y participante de varias exploraciones.
